

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS APOYOS ELECTORALES: ¿QUÉ VARIABLES INCIDEN?  
LOS CASOS DE ECUADOR, PERÚ Y HONDURAS

Margarita C. Batlle  
Universidad Sergio Arboleda  
✉ mbatlle@usa.edu.co

#### RESUMEN

A partir de la clasificación de los sistemas de partidos de Ecuador y Perú en el grupo de los menos nacionalizados de América Latina (Jones y Mainwaring, 2003; Jones, 2007), el presente trabajo se propone dos objetivos. Por un lado, explora si ha habido cambios o continuidades respecto a dicho nivel de nacionalización. Por otro, identifica variables tanto institucionales como no institucionales que puedan incidir sobre el mismo. La pregunta central tiene que ver con explorar qué factores son los que pueden hacer que un sistema de partidos se encuentre más nacionalizado que otro. A efectos comparativos se tomará como referencia el caso de Honduras, como el de nacionalización más alta de América Latina (Jones y Mainwaring, 2003; Jones, 2007). Se utilizarán las elecciones legislativas celebradas entre 1979 y 2006 para los tres casos analizados

*Palabras clave:* sistema de partidos, nacionalización, Ecuador, Perú y Honduras.

#### ABSTRACT

Regarding the classification of the Peruvian and Ecuadorian party systems in the group of the less nationalized (Jones and Mainwaring, 2003; Jones, 2007), this paper has two main objectives. On one hand, it explores if there have been changes or continuity regarding these nationalization levels and, on the other hand, it identifies institutional and non institutional variables that may have incidence on those levels. The central question explores which aspects may contribute to party system nationalization, taking the Honduran case as a reference since it is the most nationalized party system in Latin America (Jones and Mainwaring, 2003; Jones, 2007). For this analysis we will take into account the legislative elections celebrated between 1979 and 2006.

*Key Words:* Party Systems, Nationalization, Ecuador, Peru and Honduras.

#### INTRODUCCIÓN

El estudio de los sistemas de partidos de América Latina se ha abordado desde diferentes perspectivas. En este sentido se ha puesto la mirada sobre el grado de fragmentación de los mismos (Payne, 2006; Freidenberg y Alcántara, 2001; Mainwaring y Scully, 1995); el grado en el que los sistemas se encuentran polarizados (Alcántara, 1991; Luna y Zeichmeister, 2005; Llamazares y Sandell, 2001; Rosas, 2001; Colomer y Escatel, 2004; Freidenberg, 2006; Alcántara y Rivas, 2007; Altman y Luna, 2007); la existencia y redefinición de cleavages (Dix, 1989; Moreno, 1999; Middlebrook, 2000; Caramani, 2004); el modo en que los partidos se vinculan con la sociedad y las redes que entrelazan con ella (Mainwaring y Scully, 1995); el nivel de volatilidad y cambio de sus apoyos por parte de los ciudadanos (Roberts et al., 1999); su grado de institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Jones, 2007), entre otras cuestiones.

Existe una cuestión que no ha sido suficientemente explorada: la relación entre partidos políticos y territorio en el marco del funcionamiento del sistema de partidos. Se han elaborado numerosos trabajos sobre nacionalización de los sistemas de partidos centrados en Estados Unidos, otro tanto en Europa, pero muy poco se ha avanzado en esta materia en aquellas democracias que quedan fuera del grupo de las industriales avanzadas (Jones y Mainwaring, 2003;

Gibson y Suárez Cao, 2007). Es por eso que este trabajo se centra en el estudio de la nacionalización de los partidos y sistemas de partidos, una rama todavía joven en el estudio de los sistemas de partidos (Bochsler, 2005:1).

En este trabajo se indagará sobre la relación existente entre territorio y sistemas de partidos en América Latina; específicamente en dos casos andinos (Ecuador y Perú) y uno centroamericano (Honduras). Los tres países cuentan con estructuras unitarias de poder, aunque los dos países andinos se caracterizan por ser extremadamente volátiles, fragmentados y poco institucionalizados mientras que el caso de análisis centroamericano se caracteriza por ser estable, poco fragmentado y altamente institucionalizado.

Esta ponencia tiene como objetivo explorar las diferencias de nacionalización en sistemas de partidos distintos, a partir de las propuestas analíticas realizadas por la literatura especializada (Jones y Mainwaring, 2003; Jones, 2007); discutir herramientas metodológicas diseñadas para identificar los niveles de nacionalización del sistema de partidos (Jones y Mainwaring, 2003; Pachano, 1996; 2007; Caramani, 2004; Bochslers, 2005) e identificar diferentes elementos, tanto institucionales como extra institucionales, que pueden dar cuenta de esas diferencias de nacionalización en los sistemas de partidos.

Respecto a qué entender por nacionalización, se utilizará la definición planteada por Jones y Mainwaring, según la cual la nacionalización se determina teniendo en cuenta el “grado en el cual las unidades nacionales se aproximan al patrón de votación nacional (2003:141)”. Esta visión, que entronca con las propuestas realizadas originalmente por Schattschneider (1960) o Sundquist (1973), se refiere a la situación según la cual cuanto más cercano se encuentre el voto subnacional (de cada provincia, estado o departamento) a la votación que se registra en la nación en su totalidad, más nacionalizado se encontrará el sistema de partidos. Es decir que, los partidos deben obtener en el nivel subnacional el mismo porcentaje de votos que obtiene a nivel nacional, allí se estaría frente a una nacionalización total. A medida que esta igualdad disminuye, baja el nivel de nacionalización<sup>1</sup>.

La configuración de sistemas de partidos sub nacionales que, tanto en sistemas federales como unitarios, operan simultáneamente y con lógicas propias más allá del sistema de partidos nacional, destaca la importancia de considerar a los espacios subnacionales de competencia partidista como objetos de estudio particulares. Los aportes teóricos pensados para países de estructura federal son sumamente útiles para comprender el funcionamiento de países unitarios con diferentes centros de poder que, de acuerdo a su composición y funcionamiento, comparten muchas de las características de los sistemas más descentralizados. Además, los incipientes trabajos que han puesto la mirada sobre la formación de sistemas de partidos subnacionales en sistemas políticos de estructura unitaria (Guzmán, 2005; Freidenberg y Alcántara 2001; Pachano 1996; 2007) indican la relevancia de continuar pensando el peso de la política regional sobre la política nacional en su conjunto.

A partir del artículo de Jones y Mainwaring (2003) en el que se clasifican 18 países según el grado de nacionalización de sus partidos y sistemas de partidos, el presente trabajo tiene como objetivo continuar y actualizar algunas de estas mediciones. En dicho trabajo se establece una escala de nivel de nacionalización en la cual Ecuador y Perú son los países de la sub región andina que ocupan los últimos lugares. En este sentido, Honduras es el país con el sistema de partidos más nacionalizado de América Latina. El objetivo de este trabajo es comparar los casos de Ecuador y Perú, como casos de baja nacionalización, con el de Honduras, un caso de nacionalización alta. A partir de esta comparación se busca identificar posibles variables que inciden en el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de la región.

Los tres países estudiados cuentan con estructuras de poder unitarias y presentan diferencias en términos de su sistema electoral, las características de su sistema de partidos, la

---

<sup>1</sup> Aún cuando en este trabajo se adopte esta definición, existen visiones alternativas Calvo y Escolar (2005) y Caramani (2004). Trabajos como el de Bochslers (2005), Jones (2007) o Moenius y Kasuya (2004) adoptan definiciones similares a la planteada por Jones y Mainwaring (2003).

estructura y los temas que orientan la competencia. Para determinar el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos se considerarán los resultados de las elecciones legislativas al Congreso en Honduras, a la Cámara Baja en el caso de Perú y a Diputados Provinciales en el caso ecuatoriano. El límite temporal establecido será el retorno a la democracia, es decir que, para el análisis se tomarán en cuenta los datos electorales de las primeras elecciones legislativas celebradas en el marco de un régimen democrático. Las primeras elecciones en Ecuador se celebraron en 1978/1979, Perú en 1980 y en Honduras en 1981. La última elección cuyos datos se tomarán en consideración serán las elecciones legislativas celebradas en 2006 en el caso de Ecuador y Perú y la de 2005 en el caso de Honduras.

La principal pregunta que el trabajo se propone responder se relaciona con la identificación de las causas que pueden incidir sobre los diferentes niveles de nacionalización de los sistemas de partidos estudiados. En la primera sección se plantearán las líneas más relevantes de la discusión teórica sobre el tema de la distribución territorial del poder. En la segunda se analizarán diversos índices construidos para medir estos fenómenos. En la tercera sección se describirán los tres sistemas de partidos respecto a su nivel de nacionalización, utilizando el índice construido por Jones y Mainwaring (2003). En la cuarta parte se analizarán las variables que pueden incidir en el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos. En la última sección, se exponen las conclusiones extraídas del análisis.

## I. NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ DICE LA TEORÍA?

La particularidad de América Latina, y que suscita el interés de algunos trabajos que se han desarrollado en los últimos años, radica en los bajos niveles de nacionalización que comportan las democracias de la región (Jones y Mainwaring, 2003; Jones, 2007). Las marcadas diferencias que presentan estos países entre sí vuelven aún más sugerente la relación entre nacionalización del sistema de partidos y cuestiones como gobernabilidad democrática, estabilidad del sistema o crisis de institucionalización.

Jones y Mainwaring (2003: 158) son categóricos al plantear que resulta imposible estudiar y comprender muchos sistemas de partidos de países grandes y relevantes sin prestar atención a las diferencias respecto a la votación que los partidos obtienen en el nivel nacional respecto al local. En este sentido, Gibson y Suárez Cao (2007:1) destacan la existencia de una falencia teórico-metodológica en la política comparada. Los autores plantean que ésta radica en que se suele concebir y, por lo tanto medir, a los sistemas de partidos nacionalmente. Se teoriza sobre características sistémicas a nivel nacional y se construyen indicadores que se basa en dichas propiedades. Así, tiene lugar un interés renovado por el estudio de la política subnacional pero no se cuenta con herramientas teórico-metodológicas apropiadas para abordarlo.

En este sentido, la clásica tesis de Rokkan (1970), respecto a la progresiva nacionalización de los sistemas de partidos, es tomada por Calvo y Escolar que ponen la mirada sobre el caso argentino y, en base a éste, plantean lo que llaman el “anti rokkan”. La anterior tesis ponía la mirada sobre dos procesos que tuvieron lugar durante el siglo XX: por un lado, la expansión del concepto de ciudadanía electoral y por otro, la estandarización de las prácticas. Ambos procesos llevaron a una progresiva nacionalización de la competencia partidista que permitió hablar de un “mercado electoral nacional” (Rokkan, 1970).

Esta nueva tesis elaborada por Calvo y Escolar (2005: 41) se contrapone a la anterior sosteniendo que en el último tiempo muchos sistemas de partidos han caminado hacia una progresiva territorialización, más allá de la expansión electoral que sostiene Rokkan. En este sentido, las instancias locales (provinciales, regionales, departamentales, entre otros) adquirirían protagonismo. Sin embargo, estos autores reconocen que en un principio la expansión de la participación generó algún tipo de nacionalización, encuentran que para el caso argentino esto se está revirtiendo. La territorialización de la política de partidos se manifiesta de dos maneras

diferentes. Por un lado, a través de la disgregación y por otro, a través de la desnacionalización del sistema de partidos (Leiras, 2007:27).

La disgregación se relaciona con el hecho de que no son los mismos partidos los que compiten por los votos en todas las provincias. Los sistemas de partidos nacionales se pueden comprender mejor como la agregación de sistemas partidistas locales. La agregación partidista refleja los incentivos que tienen los candidatos para coordinar en etiquetas partidistas comunes y los votantes para apoyar partidos con llegada más amplia más allá de un único distrito electoral (Chibber y Kollman, 1998: 334).

El trabajo sobre nacionalización de los sistemas de partidos de Jones y Mainwaring (2003: 149) arriba a la misma conclusión. Los autores observan cómo en el grupo de los más nacionalizados se encuentra una mayor cantidad de países con estructura unitaria o federal pero con un poder central muy fuerte (este sería el caso de México). Respecto a la especificidad de los países federales, Méndez Lago (2004: 9) sostiene que este tipo de soluciones institucionales (el federalismo) son frecuentes en sociedades segmentadas, donde operan *cleavages* fuertes, ya sean étnicos, lingüísticos, culturales o regionales, que también pueden coincidir con otro tipo de divisiones económicas o sociales. En estos sistemas políticos no es extraño encontrar sistemas de partidos en los que existan formaciones de corte nacionalista o regionalista, que representan los intereses de una o varias regiones.

Resulta difícil, por lo tanto, no asociar altos niveles de nacionalización con los sistemas que cuentan con estructuras unitarias de poder. La configuración de sistemas de partidos subnacionales con lógicas de competencia propias no es exclusiva de los sistemas federales ya que parecieran ser otras las variables que inciden en dicha configuración. Sin embargo, cabe destacar que este tipo de situaciones no tienen lugar necesariamente en sistemas federales. La existencia de *cleavages* étnicos, lingüísticos, culturales o regionales no necesariamente ha llevado a la adopción de sistemas federales, sino, en muchas ocasiones, ha configurado sistemas unitarios con diversos centros de poder. La existencia de centros de poder con intereses diversos, cualquiera que sea la estructura formal del país, vuelve más difícil la conformación de un único sistema de partidos que opere nacionalmente y, por el contrario, promueve la aparición y consolidación de organizaciones partidistas que se relacionen con sociedades y territorios (también intereses) específicos y particulares.

Como lo vienen demostrando algunos trabajos sobre el tema, la constante interacción entre el nivel local y el nacional puede constituir un aspecto explicativo del funcionamiento de los sistemas de partidos en la región y sobre todo de la relación entre política y territorio.

## II. ¿CÓMO MEDIR EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN?

Diversos trabajos han propuesto herramientas metodológicas para medir la distribución de los apoyos de los partidos y/o la configuración territorial de los sistemas de partidos. Bochsler (2005: 2-3) diferencia los índices dando lugar a 4 grupos. Primero, los índices de competencia, que calculan las diferencias regionales de los sistemas de partidos considerando la cantidad de escaños donde no hay competencia pues sólo se presenta un partido o candidato. También Cornford (1970) sigue esta lógica observando con cuántos asientos asegurados cuenta cada partido. La principal falencia de estas mediciones es que solamente pueden aplicarse a elecciones con distritos uninominales. Luego, el trabajo de Caramani (2004) observa el grado de presencia nacional de los partidos mediante el cálculo de la proporción de las circunscripciones donde compete un partido político.

Un segundo grupo lo constituyen los índices de desviación, utilizados para establecer la heterogeneidad de los partidos. Aquí el autor ubica al Índice de variación de Rose y Urwin (1975) y el índice de Lee (Lee, 1988). Estos índices no cuentan con un valor máximo preestablecido (por ejemplo entre 0 y 1 o entre 0 y 100) (Caramani, 2004: 61). Además asocian a los partidos pequeños con valores pequeños. El tercer grupo de índices supone la elaboración de índices más

desarrollados. Aquí Bochsler (2005:2) destaca el Coeficiente de Variabilidad y el Coeficiente de variabilidad estandarizado y ponderado, construidos por Ersson, Janda y Lane (1985). También en este grupo se ubica el Coeficiente de Gini invertido, creado por Jones y Mainwaring (2003).

A estos índices se les critica por un lado, el hecho de que los partidos pequeños tiendan a obtener valores altos y por el otro, la sensibilidad frente al número de distritos que se tienen en cuenta para los cálculos. Nuevos índices se elaboraron con el fin de controlar estas falencias: el índice para tamaño de partido y el número de regiones ajustado (Caramani, 2004) y el Índice de desigualdad regional acumulada (Rose y Urwin, 1975). Caramani puntualiza que estos índices otorgan mayores niveles de heterogeneidad a los partidos pequeños frente a los grandes (2004:66). El último grupo es aquel que contiene a los índices que trabajan sobre la idea de la inflación, comparando el número efectivo de partidos que compiten en cada distrito y a nivel nacional (Bochsler, 2005:3). Aquí se ubican el indicador de agregación partidista (Chibber y Kollman, 1998; 2005); el de party linkage (Cox, 1999) que luego revisan Moenius y Kasuya (2004).

Estas herramientas han sido puestas a prueba en estudios sobre Europa y los Estados Unidos, a diferencia de trabajos como los de Jones y Mainwaring (2003), Jones (2007) y Pachano (1996; 2007), que se centran en América Latina. Tanto Pachano (1996; 2007) como Jones y Mainwaring (2003) propusieron herramientas para medir la distribución territorial de los partidos políticos en América Latina; Jones y Mainwaring (2003) y Jones (2007), además, lo aplicaron al sistema de partidos. Este tipo de índices permite comparar no sólo de una elección a otra sino también a través de diferentes partidos.

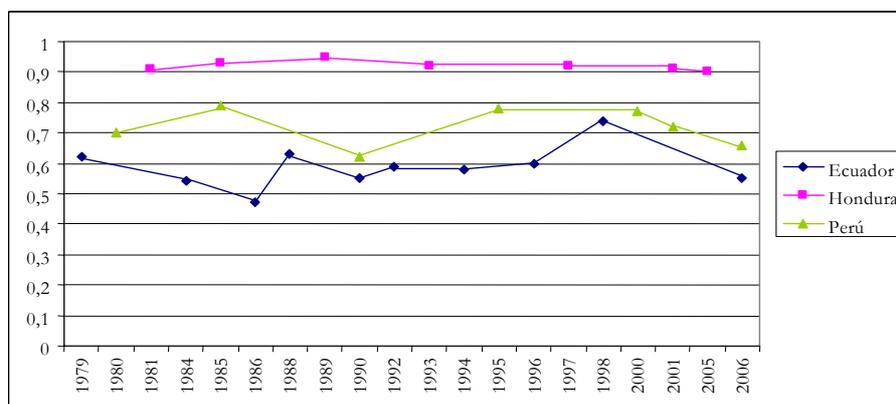
Jones y Mainwaring (2003) proponen la utilización del *Party Nationalization Score* (PNS) para determinar la medida en que los partidos políticos se encuentran nacionalizados y el *Party System Nationalization Score* (PSNS) para observar la misma cuestión en los sistemas de partidos. Ambas propuestas de medición comparan la votación local de un partido con la votación que el mismo partido obtiene a nivel nacional. Para esto, utilizan el Coeficiente de Gini, una medida familiar que se utiliza para determinar las desigualdades y comparar entre países, sobre todo, en economía. Los autores toman el coeficiente de Gini y lo invierten para que los resultados sean más gráficos. De este modo, se puede asociar una alta puntuación con una mayor nacionalización y, por el contrario, una nacionalización baja si es que se obtiene una puntuación cercana a 0 (cero). Para determinar el nivel de nacionalización del sistema de partidos en su conjunto, los autores promedian los resultados que arrojan los cálculos sobre los partidos.

Respecto a los alcances y la fidelidad de los resultados que arroja este índice, algunos trabajos han contribuido a su revisión y crítica, encontrando cuestiones sobre las que seguir trabajando para lograr resultados más exactos (Moenius y Kasuya, 2004; Boschler, 2005). Entre este tipo de contribuciones destaca la de Bochsler (2005) quien analiza 14 índices para medir aspectos de distribución territorial tanto de partidos como de sistemas de partidos. El autor destaca que entre los índices analizados, tanto el PNS construido por Jones y Mainwaring (2003), como el Índice de Desigualdad Regional Acumulativa, son los que cuentan con un buen desempeño. En este sentido, ninguno de los dos demuestran problemas importantes como por ejemplo arrojar resultados equivocados, como sí pueden llegar a hacerlo otros índices (2005:4). Bochsler destaca dos problemas básicos respecto al PNS (aunque también se los adjudica al CRII. El primero, se refiere al tamaño (y la cantidad) de distritos en los que está dividido el país. El segundo problema se relaciona con el hecho de que los partidos pequeños presentan mayor heterogeneidad relativa que los partidos más grandes. El autor se centra en el primer problema identificado y elabora lo que llama el “el Coeficiente de Gini estandarizado para medir la nacionalización partidista” (2005:1).

### III. NIVEL DE NACIONALIZACIÓN: EMPLEANDO EL PSNS

En América Latina conviven sistemas de partidos con grados muy diferentes de nacionalización (Mainwaring y Jones, 2003; Jones, 2007). En el siguiente gráfico se puede observar, comparativamente, la evolución del nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú.

GRÁFICO 4: NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE ECUADOR, HONDURAS Y PERÚ CALCULADO A PARTIR DEL PSNS



	1979	1980	1981	1984	1985	1986	1988	1989	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2005	2006	Media	
<b>Ecuador</b>	0,62			0,54		0,47	0,63		0,55	0,59		0,58		0,60		0,74				0,58	0,59	
<b>Honduras</b>			0,91		0,93			0,95			0,92				0,92				0,91	0,90		0,92
<b>Perú</b>		0,70			0,79				0,62								0,77	0,72		0,66	0,72	

Fuente: Elaboración propia. Hasta las elecciones de 1996 se utilizan datos de Mainwaring y Jones (2003) y Jones (2007).

No se calcula el PSNS para las elecciones 2002 de Ecuador por dificultades en el procesamiento de los datos.

Los cálculos del PSNS para Ecuador, Honduras y Perú dan como resultado medias de nacionalización similares a las encontradas por Jones y Mainwaring (2003)<sup>2</sup>. En este sentido, los autores le adjudican a Honduras 0,92, exactamente el mismo valor de la media para el periodo 1981-2005, calculada en este trabajo. Asimismo, la media establecida por Jones y Mainwaring (2003) en el caso peruano es de 0,70 y de 0,73 al actualizar los cálculos para las cuatro elecciones siguientes, no consideradas por ellos. Al igual que en los dos casos anteriores en Ecuador la media actualizada es de 0,59 y la calculada por los autores de 0,57. Es clara, entonces, la continuidad en términos de nacionalización de los tres sistemas de partidos, acorde con la clasificación realizada por Jones y Mainwaring (2003:150-56).

En las primeras elecciones democráticas de los tres países, el sistema de partidos más nacionalizado es el de Honduras con un PSNS de 0,90 puntos frente al 0,7 de Perú y el 0,62 de Ecuador. Respecto a Honduras, este valor se va incrementando según se celebran las siguientes elecciones, es decir que el sistema continúa nacionalizándose progresivamente. Probablemente esto se relaciona con la consolidación, una vez en democracia, de los dos principales partidos como organizaciones partidistas de arraigo nacional.

En el caso de Perú, se da una situación similar aunque el aumento en la nacionalización se ve afectado considerablemente en las elecciones de 1990, donde el PSNS cae estrepitosamente a 0,62, el más bajo de todo el periodo. Las elecciones de 1990 tienen como protagonistas al partido Cambio 90, vehículo al poder de Alberto Fujimori y a FREDEMO, coalición de partidos de derecha que postulaba a Mario Vargas Llosa. Estas elecciones se caracterizaron por su alta polarización y pusieron de manifiesto la incapacidad de los partidos tradicionales para adaptarse a los cambios del sistema político, salvo por el PAP que obtuvo el segundo lugar en las elecciones legislativas.

<sup>2</sup> Los autores calculan el PSNS para las elecciones celebradas en el periodo 1981-1997 en el caso de Honduras; 1979-1996 para Ecuador y 1980-1990 en Perú.

En Ecuador sucede lo contrario y en las elecciones inmediatas a las de retorno a la democracia, celebradas en 1984, el PSNS cae a 0,54, uno de los valores más bajos que registra durante todo el periodo. Si bien todos los partidos políticos salvo el PSC, bajan su nivel de nacionalización en esta elección, el saliente “cefepismo” muestra un nivel de desnacionalización considerable respecto tanto a la elección anterior como a las que suceden a la de 1984. En las últimas elecciones tanto Perú como Ecuador obtienen una de las puntuaciones más bajas de todo el periodo: 0,66 y 0,58 respectivamente. También Honduras exhibe el valor más bajo de todo el periodo: 0,90, más allá de que éste resulte alto comparativamente. En las elecciones peruanas de los veintiséis partidos que compiten solamente seis presentan listas y obtienen votos en los veinticinco departamentos, lo que atenta contra la nacionalización del sistema de partidos<sup>3</sup>.

Posiblemente el leve descenso que presenta Honduras para las últimas elecciones responda al comienzo de la consolidación de los pequeños partidos como opciones políticas, agrupaciones que no han logrado aún establecerse nacionalmente. En este sentido, si bien el apoyo de las clientelas a los dos partidos más grandes es estable en sus bastiones electorales, los partidos pequeños han logrado votaciones considerables en aquellas circunscripciones relevantes electoralmente por la cantidad de su población. Un ejemplo de esto es el porcentaje de votos que PINU, PDCH y PUD obtuvieron en la capital (Ajenjo Fresno, 2007: 169). Probablemente, la sanción de la nueva Ley Electoral y de Organizaciones políticas que rigió por primera vez en las últimas elecciones, haya allanado el camino.

La actualización del PSNS de Ecuador, Honduras y Perú permite observar que el nivel de nacionalización varía considerablemente de una elección a la otra en el caso de Ecuador y Perú y permanece estable en Honduras. En Honduras, estos elevados valores responden al arraigo y el alcance territorial de los dos partidos históricos hondureños. Los partidos no pertenecen a regiones o zonas determinadas sino que su penetración territorial alcanza la totalidad del territorio nacional. Por el contrario, en Ecuador las diferencias en el nivel de nacionalización del sistema de partidos de una elección a otra son relevantes. Además, los diferentes PSNS obtenidos a lo largo del periodo no permiten a Ecuador dejar el grupo de los países con sistemas de partidos de baja nacionalización<sup>4</sup>. La estructuración de dos sistemas de partidos subnacionales que operan, en la Sierra y en la Costa, simultáneamente, permite comprender las marcadas diferencias en los apoyos que reciben los partidos, ligados (Pachano, 1995; 2007).

En el caso de Perú, si bien las diferencias no son tan marcadas, la existencia un *cleavage* subcultural (McClintock, 1989), que estructura socialmente al país y se traduce en los apoyos a los partidos parece dar como resultado un sistema de partidos de nacionalización baja. También en este caso existe una variación importante del nivel de nacionalización de los partidos dentro del mismo sistema en una elección determinada y de una elección a otra.

#### IV. ¿QUÉ VARIABLES INCIDEN SOBRE EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN?

La heterogeneidad partidista respecto a los apoyos electorales en un país puede responder a diversas causas (Bochsler, 2005:6). Las mismas pueden ser tanto de corte institucional como externas a las instituciones. Respecto al diseño institucional, la estructura territorial del poder, es decir la mayor o menor centralización, tiene incidencia sobre la manera en que se estructura territorialmente el sistema de partidos. En este sentido, en países unitarios, los sistemas de partidos tienden a una mayor agregación partidista entre las instancias locales y nacionales (Chibber y Kollman, 1998; Jones y Mainwaring, 2003). La existencia de procesos de descentralización política o económica también pueden conducir a este tipo de configuraciones (Hicken, 2003; Bochslers, 2005; Guzmán, 2005; Pachano, 2007; Jones, 2007).

<sup>3</sup> Alianza por el Futuro, Partido Aprista Peruano, Frente de Centro, Unidad Nacional, Unión por el Perú-Partido Nacionalista Peruano y Perú Posible.

<sup>4</sup> La variación máxima es entre la elección de 1984, donde el PSNS es de 0,54 y la de 1998, donde es de 0,74.

Las características específicas del sistema electoral; como la existencia de umbrales, la magnitud del distrito, el *timing* de las elecciones legislativas o las disposiciones respecto a la conformación de alianzas electorales, pueden afectar la manera en que los partidos políticos se distribuyen en un sistema de partidos determinado (Jones, 2007; Pachano, 2007). También el tipo de procesos para la selección de candidatos al Legislativo al interior de los partidos (Jones, 2007). Las características del propio sistema de partidos también juegan un papel relevante. En este sentido, los sistemas más fragmentados suelen encontrarse menos nacionalizados (Jones y Mainwaring, 2003: 159).

Las variables extra institucionales también pueden influir en la morfología que adquiere la distribución de los apoyos a los partidos. Por un lado, la existencia de *cleavages* étnicos o sociales (Ersson, Janda y Lane, 1985; Freidenberg y Alcántara, 2001; Caramani, 2004; Bochsler, 2005:6; Pachano, 1996, 2007). Por otro lado, la conformación de estrategias electorales entre partidos o la decisión de un voto estratégico puede conducir a la heterogeneidad partidista del sistema (Bochsler, 2005).

#### *IV.1 Variables institucionales: descentralización, sistema electoral y fragmentación del sistema partidista*

##### *a) Reformas descentralizadoras*

### **Hipótesis 1: El desarrollo de un proceso de descentralización política y/o económica estimula una baja nacionalización de los sistemas de partidos.**

Mayor autonomía tanto política como económica van alterando los comportamientos de los diferentes actores del sistema político. En este sentido, se espera que un país centralizado cuente con un nivel mayor de nacionalización de su sistema de partidos que uno federal (Chibber y Kollman, 1998; Jones y Mainwaring, 2003; Calvo y Escolar, 2005). En países federales operan sistemas de partidos descentralizados originando sistemas de partidos subnacionales, también llamados sistemas de partidos federalizados (Gibson y Suárez Cao, 2007). Respecto a la descentralización, no solamente los países con estructura federal formal son proclives a la formación de sistemas que operan subnacionalmente sino que también aquellos que atraviesan procesos de descentralización político-administrativa o económica (Jones, 2007). Al respecto, centrado en el caso de Colombia, Guzman (2005) plantea que los cambios que se produjeron en el régimen político, como la descentralización y la Constitución de 1991, resultaron relevantes para que se reconfiguren los sistemas de partidos regionales. Así se vio facilitada la expansión de la oferta electoral a través de la reducción de las barreras de entrada al sistema político pero sobre todo como consecuencia de la separación de las elecciones nacionales de las departamentales y el aumento de las competencias de los gobiernos locales y regionales resultante del proceso de descentralización.

Se espera que allí donde los gobernadores locales o regionales son electos por voto popular y no designados y cuentan con la posibilidad de manejar el presupuesto de su gobernación, la mayor autonomía respecto al gobierno central incentive la formación de sistemas de partidos que operen al margen del nacional, atentando contra la nacionalización del mismo. Dado que los candidatos a la gobernación local tenderán a crear partidos localistas para competir en elecciones se produce una disgregación partidista (Leiras, 2007), caracterizada por la competencia de partidos diferentes en el nivel subnacional respecto al nacional. La disgregación sería una de las manifestaciones de la territorialización del sistema de partidos que tiene lugar junto con la desnacionalización del mismo. Los sistemas de partidos que operan nacionalmente deben entenderse como la agregación de sistemas partidistas locales, los primero reflejan la agregación o disgregación que tiene lugar en los diferentes distritos (Chibber y Kollman, 1998:334).

Durante el primer gobierno de Beláunde (1963-68) se encararon las primeras políticas descentralizadoras en Perú. Luego, en la Constitución de 1980 se establece la elección directa de

los gobiernos municipales, sin embargo a este ese momento no contaban con recursos que les otorgaran algún tipo de autonomía económica respecto del gobierno central. Nuevamente es en el segundo gobierno de Belaúnde cuando se establece algún tipo de transferencia de recursos a este nivel subnacional. Durante el siguiente gobierno del APRA no se profundizó en esta cuestión aunque se comenzó a ver a las elecciones a gobernadores regionales como una instancia de poder y logró ganar en casi todos los distritos del país. Es con la Presidencia de Fujimori que el proceso de descentralización comienza a retroceder y las pocas competencias que se habían otorgado a los gobiernos subnacionales vuelven a manos del gobierno central. Con la creación del programa FONCODES, el gobierno otorgaba fondos a proyectos particulares. La descentralización junto con la constitución de gobiernos regionales ha sido uno de los pilares de la reforma del Estado en el país. Este proceso comenzó en 2002 y en líneas generales se plantea que se encuentra en un relativo estancamiento con logros magros (Tanaka y Barrantes, 2006:73)<sup>5</sup>.

En Ecuador, la descentralización económica tampoco logra concretarse. Si bien el debate sobre la descentralización ha estado presente durante la década de 1990, no se ha cristalizado en una política de Estado. Respecto a la elección de gobiernos locales, se eligen por voto popular a los alcaldes pero al no contar con presupuesto propio el margen de acción es muy bajo y no les permite operar sin mirar hacia el gobierno central. Fue en la Constitución de 1998 cuando se planteó la Ley del 15% que buscaba algún tipo de transferencia económica a los niveles subnacionales pero la crisis económica evitó que se avanzara en términos de descentralización de las partidas presupuestarias. Sin embargo, al igual que en Perú el tema de la descentralización económica y la conformación de regiones está en el centro del debate político.

En el caso de Honduras, la situación es muy similar, durante la década de 1990 se intentó impulsar y consolidar un proceso de descentralización pero el mismo aún no se ha concretado. El país continúa por la vía de la centralización política y económica con municipalidades dependientes en términos financieros del gobierno central<sup>6</sup>. Respecto a la descentralización política, en el año 1993 en Honduras se elige por primera vez Alcalde en una papeleta distinta a la que contenía los candidatos presidenciales y legislativos. Sin embargo, el Gobernador departamental, autoridad intermedia que se ubica entre el Presidente y la figura del Alcalde, es designado por el Poder Ejecutivo nacional y su función es la de representarlo en el departamento. Entonces, el nivel regional (departamental) del país no se encuentra ni política ni económicamente descentralizado toda vez que el Gobernador es nombrado por el Ejecutivo nacional y no cuenta con autonomía económica establecida por ley. El nivel de nacionalización de Honduras se condice con su centralismo y los patrones de competencia nacionales se reproducen a nivel departamental sin dar lugar a la conformación de subsistemas de partidos con lógicas propias y diferenciadas como sucede en los otros dos casos.

#### *b) El diseño del sistema electoral*

El sistema electoral tiene por finalidad determinar las reglas según las cuales los electores pueden expresar sus preferencias políticas en votos en escaños parlamentarios (en el caso de elecciones parlamentarias) o en cargos de gobierno (Nohlen *et. al*, 1998:7). Tres son los elementos básicos de un sistema electoral: la fórmula electoral, la magnitud de distrito y el umbral electoral (Lijphart, 1994). Estos aspectos, junto con el tamaño del cuerpo representativo, demuestran tener consecuencias relevantes sobre el sistema de partidos (Lijphart, 1994:1). Aquí se observará el tipo de fórmula electoral, si tiende a la mayoría o a la proporcionalidad; la existencia de barreras locales para la formación y permanencia de los partidos políticos; el *timing* de las elecciones y la existencia de legislación que le otorgue el monopolio de la representación a los partidos políticos.

---

<sup>5</sup> En 2002 se sancionan las leyes de Bases de la Descentralización Orgánica de Gobiernos Regionales, que regulan el proceso de descentralización política y económica.

<sup>6</sup> Documento de Estrategia País (2005-2008), Honduras. [http://www.cucid.ulpgc.es/documentos/1-documentos/DEP/DEP\\_Honduras.pdf](http://www.cucid.ulpgc.es/documentos/1-documentos/DEP/DEP_Honduras.pdf).

### **Hipótesis 2: Las elecciones concurrentes pueden generar sistemas de partidos más nacionalizados.**

La preeminencia de cuestiones nacionales sobre cuestiones subnacionales incentivada por la campaña por la Presidencia puede generar un mayor nivel de nacionalización de los apoyos electorales a los partidos y de nacionalización del sistema. En este sentido, se espera que la preeminencia de cuestiones nacionales sobre incentivos para el voto subnacionales generen agregación partidista. Además, la celebración de elecciones concurrentes genera un arrastre del voto (Shugart y Carey, 1992; Mainwaring y Shugart, 1997; Molina, 2002), motivado ya sea porque los votantes apoyan al candidato presidencial otorgándole la posibilidad de llevar a cabo su agenda mediante el apoyo legislativo o como consecuencia de una inercia electoral relacionada con que la elección legislativa aparece como secundaria (Molina, 2002:19). Teniendo en cuenta que los partidos de origen regional o más localizado no competirán de manera efectiva por la Presidencia entonces en elecciones concurrentes el elector decidirá concederle su voto, probablemente presidencial y legislativo, a un partido nacional o al menos no exclusivamente regional. Así se tendería a producir una transferencia de votos desde los candidatos presidenciales hacia aquellos partidos que los apoyan compitiendo en elecciones legislativas.

En el caso ecuatoriano, las elecciones que demuestran una menor nacionalización del sistema de partidos son aquellas que se celebraban a mitad del periodo presidencial. A partir de las elecciones de 1984 y hasta las de 1998, se celebraron elecciones intermedias para la elección de Diputados provinciales. Las elecciones intermedias presentan los niveles más bajos de nacionalización que registra el sistema de partidos durante todo el periodo.

En el caso peruano, las elecciones legislativas se han celebrado de manera concurrente durante todo el periodo. En este sentido, el bajo nivel de nacionalización que comporta su sistema de partidos pareciera no estar relacionado con esta cuestión. Honduras también celebra elecciones concurrentes. Hasta el año 1993, cuando las elecciones municipales comenzaron a realizarse en una papeleta aparte, las elecciones municipales, legislativas y presidenciales se celebraban simultáneamente mediante la utilización de una única papeleta que originaba un voto único (Taylor-Robinson, 2006:114). Desde 1997 y hasta 2005 las elecciones para Presidente y Congreso se desagregaron pero la papeleta siguiendo siendo la misma para los dos. En 2005 por primera vez se utilizaron papeletas diferentes para elegir Presidente y candidatos al Congreso (Taylor-Robinson, 2006:114). A partir de las elecciones de 1997, las dos siguientes exhiben el PSNS más bajo del periodo. La desagregación del voto sumado a la utilización de papeletas separadas para la elección de 2005 podría ser una de las explicaciones para que en ese año se registren los niveles más bajos de nacionalización del sistema de partidos, 0,02 puntos por debajo de la media. Sin embargo, la variación tan leve que exhibe el sistema de partidos hondureño no permite elaborar conclusiones determinantes. Más bien habría que esperar a las próximas elecciones para poder evaluar el desempeño y los efectos de la desagregación del voto combinado con la separación de las papeletas<sup>7</sup>.

### **Hipótesis 3: La ausencia de barreras electorales a nivel local genera un sistema de partidos de baja nacionalización**

La inexistencia de barreras o umbrales electorales permite la competencia de partidos pequeños sin vasto apoyo electoral a nivel nacional en las elecciones generales. Estos partidos

---

<sup>7</sup> La Ley Electoral y de Organizaciones políticas sancionada en 2004 introduce numerosos cambios en términos de administración electoral, campañas electorales, selección de candidatos, entre otras cuestiones. Se plantea que su objetivo es democratizar las prácticas de los partidos tradicionales, volver más transparente la administración electoral, regular las campañas, aumentar la representación de las mujeres en el Congreso y darle al elector la posibilidad de ejercer un voto preferente.

suelen ser partidos de origen regional que, al verse desincentivados para presentarse en todo el territorio, rebasan su ubicación geográfica pero suelen recibir bajos apoyos en las zonas que no pertenecen a su territorio original.

En el caso peruano no existen barreras locales aunque se debe tener en cuenta que la disgregación partidista (Chibber y Kollman, 1998) no es tan alta como en el caso ecuatoriano. La proliferación de partidos políticos a nivel regional que se observa en Ecuador no se corresponde con lo que sucede en Perú. Por ejemplo en las elecciones legislativas de 2006, solamente 26 partidos sobre los 47 en competencia lograron votos en una única provincia. En Perú, la situación es diferente, ya que la fragmentación regional se visualiza en las elecciones a autoridades regionales y para las elecciones nacionales se da una agregación partidista más alta ya que los partidos o movimientos regionales deciden sumarse a un partido nacional. Sin embargo, ninguno de los dos países cuenta con una barrera electoral que desincentive la participación de los partidos pequeños en las elecciones nacionales, originando una alta heterogeneidad de los apoyos partidistas y, por consiguiente, una baja nacionalización del sistema de partidos. Además, en el caso ecuatoriano, la imposibilidad de conformar alianzas acentuaba aún más la heterogeneidad. Si los partidos pequeños contaran con incentivos para competir bajo la etiqueta de un partido nacional, la homogeneidad de los apoyos crecería a lo largo del territorio ya que no convivirían fuerzas locales con nacionales sino que las mismas se encontrarían fusionadas y los *issues* de la campaña electoral pasarían a ser, sobre todo, nacionales.

De todos modos, en Honduras tampoco existe una ley o disposición que establezca una barrera electoral a nivel local para la participación de partidos regionales en elecciones generales. No obstante, esta situación se ve desincentivada por la lógica bipartidista de la competencia.

**Hipótesis 4: El desarrollo de legislación que exija presencia nacional a los partidos políticos no necesariamente produce sistemas de partidos de alta nacionalización.**

La existencia de legislación que obligue a los partidos a presentar candidatos en un número mínimo de provincias o departamentos con el objetivo de “nacionalizarlos” puede generar bajos niveles de nacionalización. Allí donde los partidos mantienen relaciones estrechas con sectores y sociedades específicos, a los cuales representan políticamente en una región determinada, probablemente reciban apoyos electorales muy bajos en contextos diferentes. Así, se logra el efecto contrario del esperado. En vez de convertir a los partidos en organizaciones nacionales, se convierte al sistema de partidos en la suma y yuxtaposición de partidos regionales que contribuyen a la baja nacionalización del sistema de partidos (Pachano, 2007:72).

Con el objetivo de lograr conformar partidos organizados nacionalmente, en Ecuador rige la obligación legal de que todos los partidos para participar en elecciones deben presentar candidatos en un número mínimo de provincias. Los partidos se ven obligados a rebasar su ubicación geográfica y competir en territorios donde sus apoyos electorales serán bajos generando una territorialización del sistema de partidos, acentuada por el hecho de que en más de un caso los partidos presentan listas en varias provincias pero logran votaciones solamente en una. Así, se niega una vez más, la existencia de sociedades regionales originando un sistema de partidos excesivamente territorializado con partidos regionales compitiendo a nivel nacional y partidos nacionales que retroceden y afianzan bastiones perdiendo votos en otras zonas del territorio nacional (Pachano, 2007:72).

En Perú, la Ley de Partidos, sancionada en octubre de 2003, establece la obligatoriedad de contar con afiliados y comités partidistas en al menos un tercio de las provincias y dos tercios de los departamentos<sup>8</sup> y una ley posterior, sancionada en 2005, establece una valla electoral del 4% de los votos válidos o la elección de por lo menos cinco congresistas en más de una

---

<sup>8</sup> Artículo 8 de la Ley 28094.

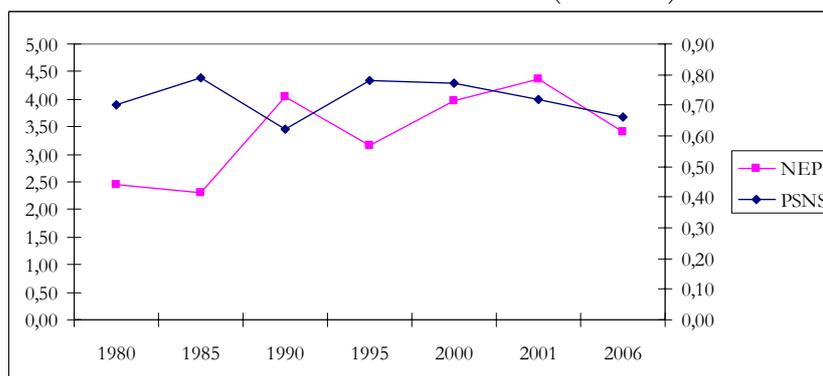
circunscripción electoral para tener derecho a la representación parlamentaria<sup>9</sup>. Esto responde probablemente a la proliferación de listas independientes y partidos pequeños en las elecciones regionales y locales de 2002, ya que la fragmentación en los ámbitos locales es aún mayor que en el ámbito nacional (Tanaka y Barrantes, 2006:71). A partir de esta lógica en Perú el nivel de nacionalización del sistema de partidos en las elecciones de 2006 debería haber sido más alto que el de años anteriores. Teniendo en cuenta la legislación respecto a la implantación nacional de los partidos, el nivel de nacionalización debería verse incrementado en estas últimas elecciones, lo cual no sucede. Esto se relaciona con partidos nacionales débiles y centrados en la capital con dificultades de encontrar espacios de poder en otras regiones (Tanaka, sin fecha: 102) y fuerzas políticas nuevas que se asientan en regiones específicas del interior del país. Entonces, pareciera ser que en los dos casos en los que la legislación exige algún tipo de presencia nacional a los partidos, la nacionalización es baja. En el caso de Honduras, como contraparte, la nacionalización es alta y no existen reglas que fomenten la implantación nacional del sistema de partidos. Probablemente estas no sean necesarias toda vez que los partidos se asientan de manera homogénea a lo largo del territorio.

*c) El nivel de fragmentación del sistema de partidos*

**Hipótesis 5: Una alta fragmentación del sistema de partidos produce un bajo nivel de nacionalización de ese sistema de partidos.**

Con base en el trabajo de Jones y Mainwaring (2003), que encuentra una alta correlación entre la fragmentación del sistema de partidos y su nivel de nacionalización, los casos de Ecuador, Honduras y Perú confirman la hipótesis. Como quedó manifestado en el capítulo anterior, los sistemas de fragmentación más alta para el periodo estudiado también son los de más baja nacionalización. Así, Ecuador, el más fragmentado es el menos nacionalizado y Honduras, sistema de dos partidos, exhibe altos niveles de nacionalización. En medio de estos dos casos se encuentra Perú, el cual exhibe un multipartidismo aunque no tan acentuado como el ecuatoriano. En este sentido, el nivel de nacionalización es más alto que el de Ecuador aunque más bajo que el de Honduras. Sin embargo, el sistema de partidos peruano está considerado como de baja nacionalización.

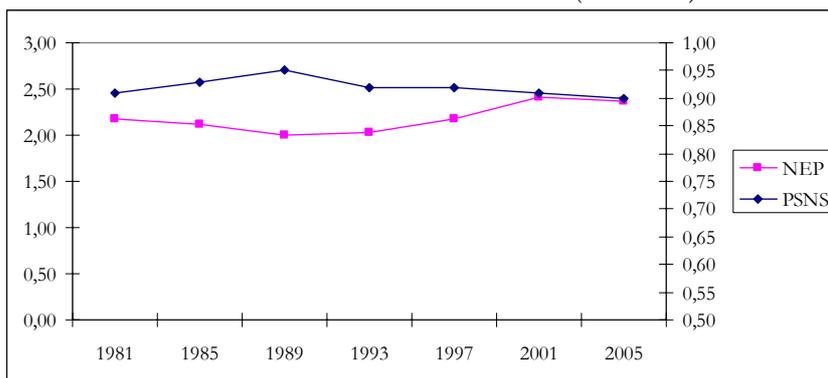
GRÁFICO 1: PERÚ NEP vs. PSNS (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia.

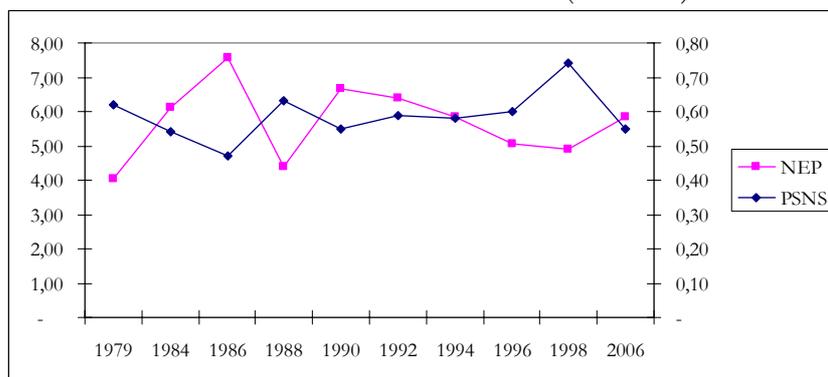
<sup>9</sup> Ley 28617. Después de las elecciones de 2006 la barrera será del 5% y el mínimo de congresistas seis.

GRÁFICO 2: HONDURAS NEP vs. PSNS (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia

GRÁFICO 3: ECUADOR NEP vs. PSNS (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia

Si se observan las oscilaciones del NEP de los tres países, la correspondencia con el nivel de nacionalización es alta, aunque más identificable en los dos casos de baja nacionalización pues su PSNS varía considerablemente durante el periodo. Teniendo en cuenta que el PSNS de Honduras se mantiene continuamente alrededor de los 0,9 puntos y el NEP tampoco varía mucho más allá de los 2 puntos, no se observa fácilmente la relación de una elección a otra. De todas maneras, se puede identificar una relación estrecha entre baja fragmentación y bajo nivel de nacionalización.

En las elecciones de 1990 y de 2006 es cuando Perú exhibe el nivel de nacionalización más bajo. Asimismo, es en la elección de 1990 cuando se registra uno de los NEP más altos, de 4,04. En esta oportunidad, nuevos partidos sin estructuras organizativas sólidas entran en escena, es el caso de Cambio 90 y FREDEMO. A simple vista las elecciones de 2006 no demuestran un alto grado de fragmentación teniendo en cuenta que su NEP es de 3,40 frente a otros más altos en elecciones anteriores, no obstante se debe tener en cuenta la conformación de alianzas electorales. En este sentido, el partido que logró más escaños en el Legislativo era una alianza entre UPP y el Partido Nacionalista creado por Ollanta Humala. El Frente de Centro, era una alianza liderada por AP. Unidad Nacional también es una alianza conformada por partidos de derecha como el PPC Restauración Nacional, entre otros y, por último, el “fujimorismo” también constituía una alianza denominada Alianza por el Futuro.

#### IV.2 Variable no institucional: *cleavages* regionales

##### a) Líneas de tensión traducidas en *cleavages* regionales

**Hipótesis 6: La presencia de *cleavages* regionales genera sistemas de partidos de baja nacionalización.**

A partir del clásico trabajo de Lipset y Rokkan (1967) sobre la conformación de los sistemas de partidos europeos, se considera que los *cleavages* son fracturas sociales que en un momento determinado se congelan y pasan a expresarse en la arena política<sup>10</sup>. Estas líneas de fractura podrían impulsar la configuración de sistemas de partidos heterogéneos con organizaciones partidistas que respondan a intereses específicos. Así, compiten a nivel nacional partidos que representan intereses de grupos determinados. En este sentido es probable que la concentración geográfica de estos grupos determine desigualdades en la votación nacional del partido que los representa. La votación del partido estaría circunscrita a zonas determinadas no obteniendo apoyos electorales, u obteniendo apoyos bajos, en aquellas donde imperan intereses de otro tipo. Además, respecto al nivel territorial de las cuestiones que priman en política como orientadoras del voto, la agregación partidista sería más difícil allí donde las preferencias electorales de los votantes están determinadas por *issues* locales (Chibber y Kollman, 1998:336; Caramani, 2004).

En el caso de Ecuador, el *cleavage* regional que divide Sierra y Costa pareciera tener incidencia sobre la manera en que se distribuyen los apoyos electorales, es decir, los votos a los partidos políticos que compiten nacionalmente. Teniendo en cuenta el bajo nivel de nacionalización de los partidos ecuatorianos se puede observar la manera en que los partidos de origen costeño, desde el retorno a la democracia, reciben gran parte de su votación en la costa y magros porcentajes en la sierra. Ocurriendo exactamente lo contrario en el caso de los partidos de origen serrano. En este sentido se los ha caracterizado como “partidos de vocación nacional y apoyo regional” (Freidenberg y Alcántara, 2001). Si bien los partidos grandes, que han competido más de una vez presentando candidato presidencial, presentan listas en la mayoría de las provincias, su votación difiere notablemente de una región a otra. La tendencia en el periodo 1979-1998 ha sido a que el apoyo costeño para los partidos serranos fuera aproximadamente la mitad del que dichos partidos reciben en su bastión –y a la inversa en el caso de los partidos costeños- aunque en la última elección de 2006 estas diferencias se acentuaron.

Además, una línea de tensión comenzó a expresarse hacia fines de la década de 1990 en el regionalizado sistema de partidos ecuatoriano: la étnica. Este *cleavage* se suma al anterior para superponerse y generar una competencia aún más compleja. La existencia de fracturas que no se manifestaron en la constitución original del sistema de partidos permite pensar en tensiones dormidas que, en una situación determinada y como consecuencia de determinadas condiciones sociopolíticas e institucionales, logra manifestarse imprimiendo su sello en las características de la competencia partidista. La complejidad se relaciona también con la manera en la que opera el *cleavage* étnico. El mismo, no atraviesa el país como sí lo hace el regional sino que se ubica sobre todo en la región de la Sierra y genera allí votaciones diferenciadas que se relacionan con el tipo de competencia que se origina en la Sierra, diversa de la que tiene lugar en la Costa.

En el caso de Perú, la existencia de un *cleavage* subcultural (McClintock, 1989) donde interactúan lo étnico, la religión y la clase, también contribuye a generar un nivel bajo de nacionalización de su sistema de partidos. En este sentido, el apoyo al partido tradicional más exitoso electoralmente desde el retorno a la democracia, el PAP, suele estar concentrado en la región costa-norte del país, mientras que las regiones serranas prefieren no votar por esta agrupación. Así, se configura un *cleavage* asentado regionalmente donde se configuran apoyos diferenciados entre la región de la costa y la sierra. En el mapa del país existe una línea imaginaria que delimita el voto a los partidos tradicionales en la región costeña y las nuevas fuerzas en la sierra. Los partidos tradicionales no encuentran apoyos fuertes en el sur andino y la sierra del país, allí suelen lograr victorias contundentes las fuerzas políticas nuevas<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Los autores plantean que dichas líneas de tensión se originan como resultado de dos revoluciones: la nacional y la industrial. La primera centralizó el poder con el objetivo de crear el Estado nación y la segunda dio como resultado clases sociales distintas y nuevas relaciones.

<sup>11</sup> Este es el caso de los ex Presidentes Alejandro Toledo y Alberto Fujimori. Entrevista con Carlos Meléndez Guerrero en La República, “La soledad del outsider” 14 de junio del 2006.

Al igual que en Ecuador, en las últimas elecciones generales, estas diferencias parecen haberse acentuado. El nivel de nacionalización del sistema de partidos es uno de los más bajos desde la transición. Las elecciones que les siguieron a las legislativas lo pusieron de manifiesto. Los partidos nacionales aparecen minimizados y las victorias aisladas y heterogéneas permiten pensar en la continuidad de una distribución territorial regionalizada<sup>12</sup>. En consonancia con el declive en el nivel de nacionalización del sistema de partidos, en las elecciones de 2006 parece haberse manifestado, con más claridad que en contiendas anteriores, la división social, étnica y regional de Perú<sup>13</sup>.

Contrariamente a los dos casos descritos anteriormente, en Honduras no se han originado líneas de tensión que, en forma de *cleavages*, afecten necesariamente la manera en que se distribuyen los apoyos electorales de los partidos. En el caso hondureño, el *cleavage* primigenio fue el que enfrentaba a liberales y conservadores (Ajenjo Fresno, 2001; Taylor-Robinson, 2008). La diferenciación social en estos términos originó pertenencias políticas históricas aunque diseminadas por todo el territorio y sin originar diferenciaciones políticas traducidas geográficamente como en los casos anteriores.

## VI. FRAGMENTACIÓN, *CLEAVAGES* REGIONALES Y NACIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Se exploró la relación entre diversos elementos tanto institucionales como no institucionales y el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. De las seis hipótesis planteadas, dos se corroboran con los datos empíricos de los tres países como se puede observar en el siguiente cuadro.

CUADRO 1: CONTRASTACIÓN DE LAS HIPÓTESIS SOBRE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS

	Ecuador	Honduras	Perú
Hipótesis 1	No	Sí	No
Hipótesis 2	Sí	Sí	No
Hipótesis 3	Sí	No	Sí
Hipótesis 4	Sí	Sí	Sí
Hipótesis 5	Sí	Sí	Sí
Hipótesis 6	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

Los dos sistemas de partidos de baja nacionalización, Ecuador y Perú, exhiben un nivel de fragmentación alto. Por un lado, Perú cuenta con un sistema multipartidista limitado y su media en términos de nacionalización es de 0,72 y, por el otro, el sistema de partidos ecuatoriano es un multipartidismo extremo con un nivel medio de nacionalización de 0,59. Honduras es un sistema bipartidista consolidado y su nivel de nacionalización medio es de 0,92. A partir de estos tres casos, se muestra la manera en que los altos niveles de fragmentación se asocian a bajos niveles de nacionalización y viceversa. Por lo tanto, se corrobora lo planteado por Jones y Mainwaring (2003:159), quienes ya habían notado a partir de su estudio una alta correlación entre estas dos variables<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Respecto a la minimización de los partidos tradicionales véase: Tanaka, Martín “Impresiones sobre los resultados del domingo” en *Peru 21*, 21 de noviembre de 2006 y Tuesta Soldevilla, Fernando “El mapa electoral del archipiélago político” en *Revista Ideele* No.179, diciembre de 2006.

<sup>13</sup> Véase Cotler, Julio “Los buenos augurios y los futuros riesgos del gobierno de García”. *Argumentos*, año 1, 6, 2006, IEP.

<sup>14</sup> La correlación realizada por Jones y Mainwaring (2003: 159) establece una significancia de - 0,87. Sin embargo destacan el hecho de que los dos elementos son conceptualmente y operacionalmente discretas.

Tanto Ecuador como Perú cuentan con líneas de tensión que se manifiestan en *cleavages* regionales que estructuran la competencia y generan apoyos electorales diferenciados. En el caso ecuatoriano, el *cleavage* regional que diferencia Sierra y Costa, genera dos sistemas de partidos con lógicas particulares diferenciados entre sí y del sistema partidista nacional. En Perú opera un *cleavage* complejo caracterizado como subcultural (McClintock, 1988) que se manifiesta también territorialmente, generando partidos con apoyos serranos y partidos con apoyos costeños. En Honduras no tiene lugar este tipo de *cleavage*, lo que vuelve la competencia menos territorializada y a los apoyos electorales más homogéneos. Entonces, a partir de estos tres casos la hipótesis que plantea una relación causal entre existencia de *cleavages* regionales que estructuran la competencia partidista y baja nacionalización del sistema de partidos, se corrobora. La hipótesis sobre la existencia de legislación que regula la necesidad de implantación nacional de los partidos aparece como la hipótesis nula ya que tanto en Ecuador como en Perú, los dos casos de nacionalización baja, existe legislación de este tipo y, por el contrario, en el caso de Honduras no existe este tipo de leyes.

## CONCLUSIÓN

El estudio sobre la manera en que los partidos políticos distribuyen sus apoyos electorales en un territorio determinado es central para poder comprender el funcionamiento del sistema de partidos y del sistema político en su conjunto. Los niveles desiguales de nacionalización de los sistemas de partidos de América Latina vuelven aún más relevante esta perspectiva de análisis. La existencia de sistemas de partidos que operan sub nacionalmente condiciona el funcionamiento del sistema de partidos nacional y vuelve necesario pensar nuevas categorías de análisis.

A lo largo de estas páginas se pretendió dar respuesta a dos interrogantes. Por un lado, ¿qué nivel de nacionalización revisten los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú? Y, por otro, ¿cuáles son los factores que inciden en su nivel de nacionalización? Para esto, en el primer capítulo se analizaron los principales aportes teóricos y metodológicos respecto al modo en que se distribuyen territorialmente los apoyos a los partidos políticos.

Una de las principales conclusiones de este trabajo es que el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú no se ha modificado en los últimos años. El nivel de nacionalización de Honduras ronda durante todo el periodo los 0,9 puntos y se ubica entre los más nacionalizados de América Latina. El sistema de partidos ecuatoriano es el menos nacionalizado de los tres, lo mismo que sucedía hasta las elecciones de 1996. Perú cuenta con un sistema de partidos de baja nacionalización aunque registra valores más altos que los de Ecuador. En todo caso, la media de los tres países es muy similar a la media que registra el trabajo de Jones y Mainwaring (2003) en el periodo 1979-1996.

En este trabajo se ha logrado identificar algunos de los factores que pueden incidir en el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. Se identificó, por un lado, variables institucionales: procesos de descentralización política o económica, sistema electoral, fragmentación del sistema de partidos y, por otro, una variable no institucional: la existencia de *cleavages* sociales. A partir del análisis de los tres casos se puede mencionar que no todas las variables planteadas parecen incidir sobre el nivel de nacionalización. La variable del nivel de fragmentación demuestra relativa consistencia para explicar el nivel de nacionalización.

La variable no institucional contemplada en este trabajo, la existencia de *cleavages* sociales expresados políticamente de manera regional, parece incidir en el nivel de nacionalización del sistema de partidos. Tanto el caso de Ecuador como el de Perú exhiben sociedades cruzadas por líneas de tensión que logran expresarse políticamente y se encuentran asentadas de manera geográfica. Por su parte, Honduras no cuenta con este tipo de *cleavage*, ya que la línea de tensión que históricamente viene dando forma a la competencia política – el *cleavage* liberal-conservador – no exhibe diferenciaciones claras en términos territoriales.

El aporte más relevante constituye la exploración de posibles relaciones entre diversos factores y el nivel de nacionalización del sistema de partidos. A partir de las hipótesis planteadas por la literatura especializada se identifican qué factores tanto institucionales como no institucionales inciden sobre la nacionalización. En esta línea de investigación, quedaría pendiente para futuros trabajos, extender la exploración de estas relaciones a otros casos de estudio (incluyendo, por ejemplo, aquellos de estructura federal) y también realizar comparaciones diacrónicas, al interior de cada caso de estudio, a los efectos de observar el modo en que han evolucionado los apoyos electorales a nivel territorial a los partidos.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abal Medina, Juan Manuel (h) (2007) La desnacionalización (¿y una posible re nacionalización) del sistema argentino de partidos. *Espacios políticos*, noviembre.

Ajenjo Fresno, Natalia (2001) Honduras. En Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.). *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Ajenjo Fresno, Natalia (2007) Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política. *Revista de Ciencia Política*, 165, Volumen especial, pp. 165– 181.

Alcántara, Manuel (1991) La relación izquierda derecha en la política latinoamericana. *Leviatán*, vol 43-44, pp. 73-93.

Alcántara, Manuel *et. al* (2006) Reformas económicas y consolidación democrática. Madrid: Síntesis.

Alcántara, Manuel y Rivas, Cristina (2007) Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. Ponencia presentada en el seminario de Investigación del doctorado en Procesos políticos contemporáneos de la Universidad de Salamanca, noviembre.

Altman, David y Luna, Juan Pablo (2007) Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 27 (EE), pp. 3-29.

Ames, Barry (2001). *The Deadlock of Democracy in Brazil*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Anduiza Perea, Eva y Bosch Agustí (2004) *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.

Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990) *Identity, Competition and Electoral availability*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bawn, Kathleen, Cox, Gary W. y Rosenbluth, Frances (1999) Measuring the Ties that Bind: Electoral Cohesiveness in Four Democracies. En Bernard Grofman et al. (eds) *Elections in Japan under the Single Non-Transferable Vote*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Bochsler, Daniel (2005) *The standardized Gini coefficient to measure party nationalization*. Working paper, mayo.

Brady, David W. (1985) A Reevaluation of Realignments in American Politics: Evidence from the House of Representatives. *American Political Science Review*, p.79: 28–49.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005) La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral. Buenos Aires: Prometeo.

Calvo, Ernesto y Abal Medina, Juan Manuel (comps.). (2001) *El federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina* Buenos Aires: Eudeba.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, re alineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Caramani, Daniele (2000) *Elections in Western Europe since 1815: Electoral Results by Constituencies*. Oxford: Macmillan.

Caramani, Daniele (2004) *The Nationalization of Politics. The formation of national Electorates and Party systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chasqueti, Daniel (2001) Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación. En *Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.

Cheibub, José Antonio; Przeworski, Adam y Saiegh, Sebastián. “Governos de Coalizão nas Democracias Presidencialistas e Parlamentaristas”, en: *Dados*, Vol. 45, No. 2, 2002 pp. 187-218.

Chhibber, Pradeep y Kollman, Ken W. (1998) Party aggregation and the number of parties in India and the United States. *American Political Science Review*, Vol.92, 2 (junio), pp. 329-342.

Chhibber, Pradeep y Kollman, Ken W. (2004) *The formation of national party systems*. New Have: Princeton University.

Colomer, Josep y Escatel, Luis (2004) On the left-right dimension in Latin America. Manuscrito (inérito).

Conaghan, Catherine (1995) Politicians Against Parties: Discord and Disconnection in Ecuador’s Party System. En Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (eds.) *Building Democratic Institutions*. Stanford: Stanford University Press.

Conniff, Michael (2003) Neopopulismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política* vol. 23, 1, pp. 20-31.

Cornford, J (1970) Aggregate Election Data and British Party Alignments, 1885-191. En Allardt, E y Rokkan, S (eds.). *Mass Politics: Studies in Political Sociology*. New York: The Free Press.

Cotler, Julio (1995) Political Parties and the Problems of Democratic Consolidation in Peru. En Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (eds.) *Building Democratic Institutions*. Stanford: Stanford University Press.

Cox, Gary (1999) Electoral Rules and Electoral Coordination. *Annual Review of Political Science*, 2, pp. 145-161.

Deler, Jean-Paul (1994) Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 183 y 1930. En Maiguashca, Juan (ed.). *Historia y region en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Diamond, Larry (1988) Class, Ethnicity, and Democracy in Nigeria: The Failure of the First Republic. Syracuse: Syracuse University Press.

Dix, Robert (1989) Cleavage structures in party systems in Latin America. *Comparative politics*, octubre.

Ersson, Svante; Janda, Kenneth y Lane, Jan-Erik (1985) Ecology of Party Strength in Western Europe. A Regional Analysis. *Comparative Political Studies*, 18, 2, pp.170-205.

Foweraker, Joe (1998) Institutional Design, Party Systems, and Governability. Differentiating the Presidential Regimes of Latin America. *British Journal of Political Science* 28, pp. 651-76.

Freidenberg, Flavia y Manuel, Alcántara (2001) Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional. *América Latina Hoy* N ° 27, p.123-152.

Freidenberg, Flavia (2001) Ecuador. En Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.). *Partidos políticos de América Latina: Países andinos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Freidenberg, Flavia (2003) *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucarm y el PRE para ganar las elecciones*. Quito: Corporación editora y UASP.

Freidenberg, Flavia (2004) Fracturas sociales y sistemas de partidos en Ecuador. La traducción política de un *cleavage* étnico. En Martí i Puig, Salvador (ed.). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Freidenberg, Flavia (2006) Izquierda vs. Derecha. Polarización ideológica y competencia política en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y gobierno*, vol. XIII, 2, pp. 237-278.

Freidenberg, Flavia (2006) Análisis de las elecciones en América Latina. Septiembre 2005 a Diciembre 2006. Disponible en

[http://iberoame.usal.es/Opal/elecciones/elecciones\\_Freidenberg06.pdf](http://iberoame.usal.es/Opal/elecciones/elecciones_Freidenberg06.pdf). Visitado el 28/08/2007.

Freidenberg, Flavia (2007) *La tentación populista: una vía de acceso al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.

García, Mariel y Meléndez, Carlos (2006) Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta. *Argumentos* julio, 5, pp. 14-22.

García Montero, Mercedes y Freidenberg, Flavia. Perú. En Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.). *Partidos políticos de América Latina: Países andinos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Gibson, Edward L. y Calvo, Ernesto (2000). Federalism and Low-Maintenance Constituencies: Territorial Dimensions of Economic Reform in Argentina. *Studies in Comparative International Development*, 33, pp. 32–55.

Gibson, Edward y Suárez Cao, Julieta. Competition and power in federalized party systems. CHHS Working Paper 1, 2007.

Guzmán, Carlos Enrique (2005) Política, descentralización y subsistemas regionales de partidos en Colombia, 1988-2000. Una explicación teórica y un análisis empírico. Ibagué: Universidad de Ibagué.

Hurtado, Oswaldo (1977). *El poder político en el Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Ibarra, Hernán (2003) El rumbo de una democracia militar. *Ecuador Debate* 60, diciembre.

Ishiyama, John T (2002) Regionalism and the Nationalization of the Legislative vote in post-communist Russian politics. *Communist and Post-Communist studies*, 35, pp.155-168.

Jones, Mark (2007) *Political Parties and Party Systems in Latin America*. Ponencia preparada para el simposio "Prospects for Democracy in Latin America" Department of Political Science, University of North Texas, Denton, Texas, Abril 5-6.

Jones, Mark y Mainwaring, Scott (2003) The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure. *Party politics* 9, No.2, pp. 139–166.

Laakso, Markku. y Taagepera, Rein (1979) Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, Vol. 12, 1, abril.

Lee, A (1988) The Persistence of difference: Electoral Change in Cornwall. Ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación de Estudios Políticos, Plymouth.

Leiras, Marcelo (2007) *Todos los caballos del rey : la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo

Levitsky, Steven y Way, Lucan A. (2003) Autocracy by Democratic Rules: The Dynamics of Competitive Authoritarianism in the Post-Cold War Era. Ponencia preparada para la Conferencia "Mapping the Great Zone: Clientelism and the Boundary between Democratic and Democratizing," Columbia University, Abril 4-5.

Lijphart, Arendt (1994) *Electoral systems and party systems. A study of twenty seven democracies, 1945-1990*. Oxford: Oxford University Press

Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1967) Cleavage Structure, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction. Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (eds.). *Party System and voter alignments: Cross National Perspectives*. New Cork:Free Press

Luna, Juan Pablo y Zeichmeister, Elizabeth (2005) Estructuración ideológica e izquierda en los sistemas de partidos latinoamericanos (1996-1998). En Lanzaro, Jorge (comp.). *La izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO

Mainwaring, Scott P. (1999) *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.

Mainwaring, Scott (2002) Pluripartidismo, federalismo fuerte y presidencialismo en Brasil. En Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew S. (eds.). *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires: Paidós.

Mainwaring y Scully (1995) Introduction. En Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (eds.) *Building Democratic Institutions*. Stanford: Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005) “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, diciembre, pp. 141-173.

Martz, John D. (1980). The Regionalist Expression of Populism: Guayaquil and the CFP, 1948-1960. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 22, 3, pp. 289-314.

McClintock, Cynthia (1989) Precarious Regimes, Authoritarian and Democratic. En Diamon *et. al* (eds.). *Democracy in Developing Countries. Latin America. Volume Four*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.

McClintock, Cynthia. 1999. ¿Es autoritario el gobierno de Fujimori?” En Tuesta Soldevilla, Fernando (ed). *El Juego Político: Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Mejía Acosta, Andrés (2002) *Gobernabilidad democrática*. Quito: KAS.

Mejía Acosta, Andrés (2003) “Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación”. En Burbano de Lara, Felipe *Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Quito: FLACSO, sede Ecuador.

Méndez Lago, Mónica. Federalismo y partidos políticos: los casos de Canadá y España. *Working Paper núm. 232* Institut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona, 2004.

Menéndez Carrión, Amparo (1986) *La conquista del voto*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Middlebrook, Kevin J. (2000). *Conservative parties, the right and democracy in Latina America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Moenius, Johannes y Kasuya, Yuko (2004) Measuring Party Linkage Across Districts. *Party Politics*, 10, 5, pp. 543-564.

Molina, José Enrique (2002) Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de las elecciones simultáneas y separadas para Presidente y Legislatura. *América Latina Hoy*, 29, pp. 15-29.

Moreno, Alejandro (1999) *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*. Boulder: Westview.

Nohlen, Dieter (1998) *Sistemas electorales y partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Pachano, Simón (1996) *Democracia sin sociedad*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Pachano, Simón (2004) *El territorio de los partidos*. Trabajo presentado al seminario Situación actual de los partidos políticos en la Región Andina, organizado por Idea Internacional y la Asociación Civil Transparencia. Lima, 25-26 de mayo.

Pachano, Simón (2007) *El tejido de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*. Quito: Atrio.

Payne, Mark (2006) “Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática” En Payne, Mark, Daniel Zovatto G., Mercedes Mateo Díaz *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Pedersen, Mogens. Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977. En Daalder, Hans y Mair, Peter (ed.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. California: Sage

Reynolds, Andrew (1999) *Electoral Systems and Democratization in Southern Africa*. Oxford: Oxford University Press.

Rikker, William (1964) *Federalism: Origin, Operation, Significance*. Boston: Little Brown and Company.

Roberts, Kenneth M. y Wibbels, Erik (1999) Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations. *American Political Science Review*, 93, pp. 575-90.

Rodríguez, Cecilia. La institucionalización del sistema partidario Argentino. Un análisis sobre su evolución. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad del Salvador, noviembre.

Rokkan, Stein (1970) *Citizens, Elections and Parties*. Universitets Forlaget, Mc Key.

Rokkan, Stein y Urwin, (1982) *The politics of territorial identity. Studies in European Regionalism*. London: Sage.

Rosas, Guillermo (2001) *Policy preferences, Ideology and Political Competition in Latin American Legislatures*. Ponencia presentada en la reunión de la American Political Science Association, Washington.

Rose, Richard y Urwin, Derek W. (1975) *Regional Differentiation and Political Unity in Western Nations*. Sage Series Number 06–007. Beverly Hills: Sage.

Sartori, Giovanni (1976) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Schattschneider, E. E. (1960) *The Semi-Sovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Shugart, Matthew Soberg, y Carey, John M. (1992) *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. New York: Cambridge University Press.

Shryock, Henry S., Jacob S. Siegel and Associates (1976) *The Methods and Materials of Demography*. New York: Academic Press.

Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (2008) *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America* Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

Stepan, Alfred C. (2001). Toward a New Comparative Politics of Federalism, (Multi) Nationalism, and Democracy: Beyond Rikerian Federalism. En Alfred Stepan, *Arguing Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.

Stokes, Donald E. (1965). A Variance Components Model of Political Effects. En John M. Claunch (ed.) *Mathematical Applications in Political Science*. Dallas: Arnold Foundation.

Stokes, Donald E. (1967). Parties and the Nationalization of Electoral Forces. En William Nisbet Chambers y Walter Dean Burnham (eds.). *The American Party Systems: Stages of Political Development*. New York: Oxford University Press.

Sundquist, James L. (1973) *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Washington, D.C.: Brookings Institution.

Tanaka, Martín (1998) Los Espejismos de la Democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, Martín (2000) Los partidos políticos y el Fujimorismo, 1992-1999, y las elecciones del 2000. ¿Hacia un cambio de régimen. Perfiles Latinoamericanos, 16, pp. 101-126.

Tanaka, Martín (2001) La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios de siglo. Comisión Andina de Juristas.

Tanaka, Martín y Barrantes Roxana (2006) Aportes para la gobernabilidad democrática en el Perú. Los desafíos inmediatos. La democracia en el Perú: proceso histórico y agenda pendiente, Lima: PNUD.

Tanaka, Martín (sin fecha) Situación y perspectiva de los partidos políticos en la Región Andina: el caso peruano. En Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio.

Taylor-Robinson, Michelle. La política hondureña y las elecciones de 2005. Revista de Ciencia Política, Vol. 26, n° 1, 2006, pp. 114-124.

Taylor-Robinson, Michelle. The difficult road from caudillismo to democracy. The impact of clientelism in Honduras. En Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven (eds.). *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006.

**Taylor-Robinson, Michelle (2008)**

Weldon, J. (2002) Las fuentes políticas del presidencialismo en México. En Mainwarring, Scott y Shugart, Mathew (eds.) *Presidencialismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Weyland (2004) Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record. *Latin American Politics and Society* 1. Miami: Lynne Rienner Publishers.

Resultados electorales

Perú: Oficina Nacional de Procesos Electorales

<http://www.onpe.gob.pe/>

Ecuador: Tribunal Supremo Electoral

<http://www.tse.gov.ec/>

Honduras: Tribunal Supremo Electoral

<http://www.tse.hn/>